

Mujeres de las FARC

reconstruyendo

memoria histórica

~ Imágenes y escenarios que hace pocos años se consideraban imposibles, hoy han sido realidades gracias a la memoria histórica. Mujeres excombatientes y exclandestinas de las Farc quieren contarle al país sus historias de vida y esperanzas de paz.

Por: Camilo Insuasty / Periodista, Gestor de Comunicaciones y Memoria.

En Colombia vivimos un importante momento histórico que, como sociedad, muchas veces no entendemos o nos resistimos a aceptar. A pesar del escepticismo, importantes pasos se vienen dando tras la firma del Acuerdo de Paz de La Habana que puso fin a un conflicto armado de más de 50 años entre el Estado colombiano y la guerrilla de las Farc-EP, el más longevo del hemisferio occidental.

En esta nueva etapa es importante además, contar con todas las miradas, las narrativas y

los relatos de lo que ha sido la guerra, no solo para entender lo que nos pasó como sociedad y reconocer a las víctimas, sino también para poder hacer una transición efectiva hacia la paz. Es necesaria esa especie de catarsis nacional y a eso le apuestan las mujeres de la ex guerrilla de las Farc-EP, que han decidido empezar a reconstruir sus memorias no sólo como un ejercicio de resignificación de sus historias de vida personales y de grupo, sino como un aporte a la reconciliación y a la paz nacional.

La memoria en el difícil tránsito de la guerra a la paz

Hace unos años era impensable que la guerrilla de las Farc-EP se convirtiera en un partido político y que tuviera una sede en el barrio La Soledad de Bogotá, muy cerca de las de los partidos políticos tradicionales. Pero los tiempos que corren en Colombia son realmente inéditos y, a pesar de las dificultades, esperanzadores.

Allí, un grupo de mujeres de esa antigua organización guerrillera empezaron este año un proceso de reconstrucción de sus historias de vida al que denominaron *Nunca Invisibles: memorias de mujeres excombatientes y exclandestinas de las Farc-EP*, una iniciativa que cuenta con el acompañamiento y apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD y el gobierno de Canadá. Hoy quieren contar desde sus propias voces sus historias y al mis-

mo tiempo aportar a la verdad y la reconciliación entre colombianas y colombianos.

Eran cerca de las ocho de la mañana del pasado 15 de julio de 2018. En la sede de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, nombre adoptado por la ex guerrilla tras el acuerdo de paz de La Habana; miembros de la Policía Nacional hacían presencia para brindar protección a las y los exinsurgentes, una imagen imposible hace algunos años. La sede del nuevo partido político FARC es una mezcla de oficinas, salones de eventos y una galería de memoria de decenas de fotografías en blanco y negro y otras a color sobre las paredes. Fotos de personajes insignes de la insurgencia, de las montañas y selvas colombianas y de la vida guerrillera. Asistíamos a la evocación de memorias de una Colombia dentro de otra Colombia. El encuentro estaba a punto de empezar.

Me reúno entonces con un amplio grupo de



• Encuentro de la iniciativa de memoria histórica *Nunca Invisibles* en la Sede Nacional del partido FARC, julio de 2018. Foto: Nunca Invisibles

mujeres de distintas edades, procedencias y razas, todas ex guerrilleras o ex clandestinas, hoy vestidas de civil. Las ex combatientes dejaron sus fusiles y las ex clandestinas, sus vidas proscritas. Algunas cambiaron las armas por cámaras de vídeo y de fotografía; otras llegaron con sus hijas e hijos pequeños o ya jóvenes. Desde antes de que tomaran la palabra se podía sentir el fuerte legado histórico que cargaban a sus espaldas, la historia de esa otra Colombia vista desde la perspectiva femenina que le daba un componente enriquecedor al encuentro.

¿Qué fue la guerrilla? Hay diferentes interpretaciones, muchas veces insuficientes para abarcar la complejidad del tema y más cuando no se tienen en cuenta los testimonios de quienes pertenecieron al grupo armado ¿Cómo son las mujeres que fueron guerrilleras y que decidieron dejar a sus familias y enfrentar el cruento y difícil mundo del conflicto armado? ¿Qué veo yo? Mujeres comunes y corrientes, como cualquier otra colombiana, con las que si uno se llegase a cruzar por la calle no habría sospecha alguna de que fueron combatientes en las selvas y montañas de Colombia. La primera impresión que me generó el grupo es que me encontraba ante tías, madres, hermanas, abuelas, hijas, esposas, trabajadoras, estudiantes, profesionales, artistas, académicas, antes que ex combatientes. Quizá eso sea un primer paso en este esfuerzo de alcanzar la reconciliación en Colombia: ver a la otra y al otro como mi igual.

Las escucho hablar de sus nuevos proyectos: cursos en el SENA, diplomados, carreras técnicas y profesionales. Quieren recuperar el tiempo perdido que la guerra se llevó ¿Seremos capaces como sociedad de abrirles las puertas de la inclusión? Y no solo a estas mujeres de facciones fuertes y delicadas a la vez, sino a todos los actores que han participado en el conflicto armado colombiano.

El encuentro que se llevó a cabo en la sede del nuevo partido tenía como objetivo empezar a reconstruir las vivencias de aquellas ex com-

batientes y ex clandestinas, muchas de las cuales no se conocían entre sí, aunque formaron parte de la misma organización. Ellas tienen una historia organizativa en común pero también una historia única y personal. Es muy interesante ver cómo lo personal y lo colectivo se mezclan.

En sus primeros testimonios, el grupo de mujeres relatan sus vivencias en la selva y en la Colombia rural donde aconteció gran parte del conflicto armado y que desde las ciudades vemos como un mundo tan lejano.

¿Cómo llega una mujer a las filas guerrilleras? Se escucha de sus voces cómo es la vida de una niña en aquellas zonas rurales recónditas y cómo es crecer en dinámicas tan diferentes a las de la ciudad. Muchas niñas en el campo se convierten en mujeres mucho antes de lo que deberían por tener que ser jóvenes esposas o cuidar a sus hermanos pequeños, vestirlos, cocinar, tomar el rol de la madre mientras sus padres trabajan la tierra. Todas esas vivencias hacen que una niña de 9 o 10 años tenga una madurez precoz. Pero no es el caso de todas en el grupo, muchas también se vincularon a la organización desde las ciudades, a edades mayores y con una previa experiencia activista o militante. Fue esa diversidad de protagonistas, con historias diferentes, la que confluyó en un lugar común: las montañas de Colombia

En el encuentro en la sede del nuevo partido se juntaron varias miradas: la histórica, la testimonial y la simbólica, que poco a poco fueron dando pistas para la reconstrucción de algunas de las cientos de experiencias que la guerra les dejó a estas mujeres ex combatientes y ex clandestinas. Un asunto interesante fue notar el conflicto que tienen ahora entre sus nombres de pila y el nombre que les fue dado o adoptaron en la insurgencia, su nombre político; una sola mujer y varias facetas en la vida: la madre, la hija, la hermana, la estudiante, la trabajadora, la artista, la profesional y, por otro lado, la combatiente, la clandestina.

Quienes han sido combatientes tuvieron que



• Ritual de memoria en uno de los encuentros de Nunca Invisibles en Bogotá, julio de 2018.

Foto: Fariñas Nunca invisibles.

desprenderse de sus familiares por décadas, a muchos no los volvieron a ver. Algunas de ellas tuvieron recientemente, gracias al acuerdo de paz de La Habana, la oportunidad de reencontrarse con sus familias y empezar a reconstruir esos lazos que quedaron interrumpidos. A su vez, en la guerra también se dieron vínculos de hermandad que perduran. Por tal motivo dejar atrás el pasado insurgente no es tan fácil como creíamos quienes hemos visto el conflicto desde fuera. Son muchos los sentimientos encontrados que se reflejaban en las expresiones de las mujeres: una dualidad de dolor y orgullo por el pasado. Es interesante ver cómo la identidad guerrillera cobra una importancia simbólica: los relatos se dan en torno a objetos como el equipo de campaña, el brazalete, el fusil y demás objetos propios de la guerra que quedaron atrás. Ellas hablaban con notoria nostalgia del desprenderse de aquello que por tantos años, incluso por décadas, las identificaba.

La memoria es fundamental para releer el pasado y construir un relato de múltiples

voces en que las diferencias políticas no deriven en una nueva confrontación armada. Un país pluralista, tolerante y reconciliado con su pasado solo puede ser alcanzado si se identifican las causas que nos condujeron a la confrontación armada, si las entendemos y procuramos superarlas.

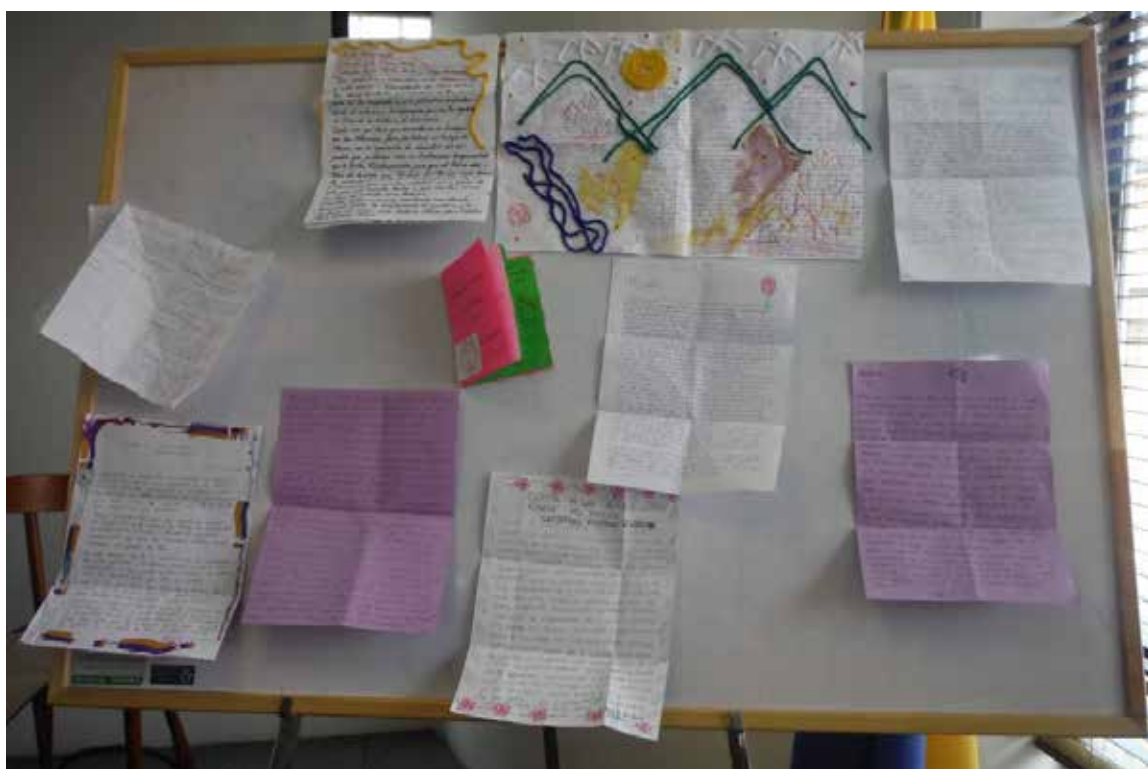
Esto y otros relatos comienzan a ser conocidos hoy, cuando personas como estas tres participantes del taller comparten sus angustias, sus pensamientos y experiencias y están en disposición de contarnos sobre sus vidas, los cambios y posibilidades del retorno a la vida civil y los sueños que con persistencia siguen persiguiendo. Descubro que en razón de sus vivencias y su formación política estas mujeres continuarán con su compromiso social y político ahora desde la legalidad.

El difícil camino hacia la paz

Tuve luego la oportunidad de seguir hablando con ellas de temas como el proceso de paz, las expectativas personales y políticas a futuro, el tránsito hacia la legalidad y sus

recuerdos de la vida insurgente. Comentaron del escepticismo que sintieron cuando se dio inicio a los diálogos de La Habana dado que los procesos de paz anteriores habían fracasado y dejado una estela de muerte. No tenían confianza en Juan Manuel Santos, quien fungió como ministro de Defensa en el gobierno de Álvaro Uribe y que le propinó los golpes militares más duros a la antigua guerrilla. Decían que mientras avanzaban los diálogos, la incertidumbre era la constante puesto que la guerrilla mantenía un cese unilateral muy vulnerable y que cada una de las crisis en la mesa de diálogos era un baldado de agua fría para el grupo de insurgentes que estaban expectantes en las montañas de Colombia. Uno de los momentos más difíciles fue el proceso de acercamiento con aquellos que fue-

ron su contraparte en la guerra: las fuerzas militares y la policía. Una de ellas comentó cómo en medio del proceso debió coordinar ciertas tareas con miembros de la fuerza pública, como el traslado de insurgentes a otras zonas para el reagrupamiento previo a la designación de los espacios transitorios de normalización. Subirse a un helicóptero del ejército era lo más parecido a dar un salto al vacío: no había otra opción salvo confiar. El nuevo momento en Colombia requería de esfuerzos y así se dio un primer encuentro, un poco forzado, entre los que habían sido adversarios. Fue un proceso lento, pero luego aparecieron las escenas en las que la guerrillera marchaba con banderas blancas e intercambiaban saludos con policías y soldados. Contra todo pronóstico, el proceso de paz



Cartas escritas durante los encuentros. Llamen la atención los temas en común como la angustia de la lejanía y la incertidumbre de si al día siguiente continuarían con vida o si volverían a ver a sus hijos o sobrinos, explicándoles el por qué no estaban presentes y también cómo no pasaba un día sin que los pensarán. Otras cartas expresaban su deseo de ver a América Latina unida. Bogotá, Julio de 2018.

Foto: Farianas Nunca Invisibles

salió adelante y se hizo irreversible. Hubo tensión, esperanza y mucho trabajo: reubicación, dejación de armas, zonas de reincorporación. El tiempo parecía haberse estancado, las horas para volver a ver a sus familiares eran eternas, una nueva y desconocida vida se abría paso.

Antes de despedirnos, las mujeres manifestaron su incertidumbre sobre el futuro personal y político. Expresaban su inquietud frente a los tiempos venideros, vaticinaban que serían difíciles pero que el primer paso ya se había dado, que la guerra había quedado en el pasado para ellas y que, a pesar de las demoras e incumplimientos en la implementación, la construcción de la paz no tiene marcha atrás.

